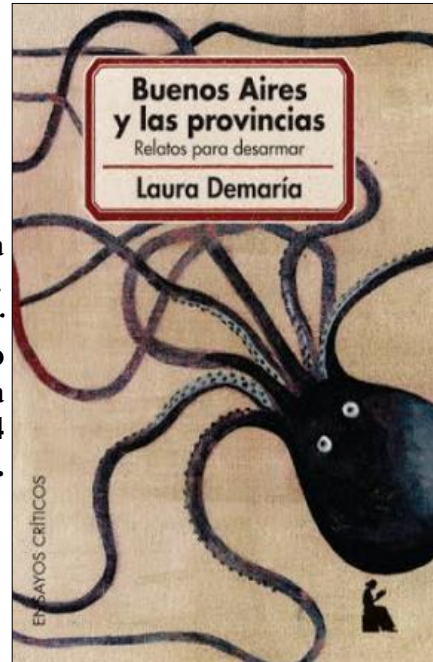




Laura Demaría
Buenos Aires y las provincias.
Relatos para desarmar
Rosario
Beatriz Viterbo Editora
2014
544 pp.



Ailín M. Mangas¹

Recibido: 03/08/2015
Aceptado: 04/08/2015

El entre como espacio de definición

Laura Demaría es cordobesa y, actualmente, profesora en la Universidad de Maryland, donde se le otorgó una beca de verano en el año 2004 que le permitió comenzar las investigaciones que gestaron el proyecto que presenta, de forma completa, en este libro. La primera versión de *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar* la terminó en 2011, después de que algunas consideraciones circularan en diversos artículos científicos, pero luego la sometió a dialogar con muchas otras

voces que, como ella señala, la fortalecieron.

La autora se propone en este ensayo crítico revisar los relatos entre Buenos Aires y las provincias, e intenta una nueva aproximación a la provincia como categoría crítica, entendida como un modo de leer, como una máquina de articular y como un archivo que se desliza y desvía las grandes narrativas. A partir de una anécdota, en la que es protagonista Ricardo Piglia y con la que se da comienzo al texto, Demaría señala la construcción de un binarismo marcado por la presencia de dos polos: Buenos Aires como centro y las provincias como periferia. Este binarismo fomentó un enfrentamiento en los

¹ Estudiante avanzada del Profesorado en Letras (UNMDP). Contacto: ailinmangas@gmail.com

años sesenta del siglo XX entre escritores de uno y otro lugar, que llevó a discusiones a viva voz, marcando la pelea a los gritos. Hoy la situación ha cambiado y el regionalismo no es entendido como en aquella época, las obras se desarrollan tanto en provincia como en Buenos Aires y hay numerosa cantidad de editoriales independientes que posibilitan que nuevas voces no necesiten publicar en la capital para encontrar lectores. De acuerdo con esto, pareciera tratarse de un anacronismo volver a plantear la dicotomía. Sin embargo, la autora considera, siguiendo a Piglia, que repensar las relaciones, o relatos, cambiantes y fluidos entre Buenos Aires y las provincias, se trata de una cuenta pendiente, ya que, aunque de modo diferente, la discusión continúa vigente.

En el libro lo que se propone es construir una salida de/para la dicotomía, realizando una lectura que vaya “más allá”, a partir de una movilidad que revisa críticamente la complejidad de las negociaciones y busca llegar a la aporía. Esta sería una zona donde los relatos contruidos para explicar las relaciones entre Buenos Aires y las provincias se presentan en continua tensión. A ese lugar lo llama “provincia”, categoría que se ubica desligada del nacionalismo “porteño-céntrico” y del regionalismo del mero color local. Se configura como “lugar/espacio entre”, siendo este una instancia discursiva, relacionada con la realidad histórica, cultural y social, y no un espacio materialmente localizable. La noción mencionada propone articular narraciones en movimiento entre Buenos Aires y las provincias, para leer los procesos productores de cultura. Se utiliza el concepto de “provincia” porque permite colocar en igualdad de

condiciones los espacios y no presupone una diferencia jerárquica entre cada una de ellas.

En el primer apartado, luego de los agradecimientos, Demaría plantea el objetivo de su proyecto, señalando el binarismo existente, y establece su posicionamiento frente al mismo. En “Miradas cartográficas: relatos del espacio, cartografías de un lugar”, se inicia el desarrollo de sus consideraciones, que parten de la confección de un marco teórico, en el que la autora sitúa su investigación y del cual parten las definiciones que realiza para poder elaborar sus conceptualizaciones. Además, define los materiales con los que va a trabajar, a partir del concepto de “relato espacial”. Este es él mismo una “región”; por lo tanto, los que va a abordar delimitan una zona de contacto entre las provincias y Buenos Aires, anulando las totalidades cerradas.

A continuación de la introducción, en la que se presenta un discurso que advierte un vasto conocimiento teórico y crítico –que podrá corroborarse en el resto del texto– se presentan tres partes, estructuradas en respuesta a un doble movimiento y a una metodología de trabajo que es explicitada. Para leer los relatos espaciales (concepto que construye en relación con Michel de Certeau en diálogo con Paul Ricoeur), que conforman su corpus, traza mapas: cartografías delineadas a través de relatos, las cuales son un conjunto incompleto. Realiza una lectura arqueológica, ya que rechaza una cronológica, que se niega a rastrear y descubrir orígenes desde los que trazar una teleología que llegue hasta hoy. Su operación se inclina a la “descripción intrínseca de monumentos, (...) [que] supone la descripción de los discursos

como prácticas específicas en el elemento del archivo” (60), haciéndose referencia a lo que Demaríá explica acerca del trabajo a partir del trazado de mapas, realizado por Jens Andermann, y que ella pretende complementar, pero, al mismo tiempo, haciendo circular por otros caminos al problematizar y deconstruir el binarismo de Buenos Aires/provincias.

El texto se configura, como fue señalado, mediante un doble movimiento. El primero refiere a estudios culturales producto de una serie de mapas para deconstruir el binarismo hegemónico y fundante de lo que llamamos Argentina. En este se alude al discurso historiográfico, la etnografía y la sociología. El segundo, se detiene en la provincia, entendida como una fuerza que descompone y desestructura las grandes narrativas nacionales y regionales y se abre a la diferencia. Deja de lado los otros discursos y se queda con la literatura.

Entonces, la primera parte, denominada “Buenos Aires y las provincias: relatos espaciales de un antagonismo”, se compone de dos capítulos que conforman cartografías. El primero es el “mapa de la fractura”, donde se repasa el mito de las dos Argentinas y la división entre Buenos Aires y las provincias. Indaga a partir del ensayo de interpretación nacional, recuperando las voces de Domingo F. Sarmiento, Ezequiel Martínez Estrada, Alejandro Bunge y Manuel Gálvez. En el capítulo segundo, una vez marcada la ruptura, explora el “mapa de la desproporción”, desplegando una serie de relatos en torno al eje centro-periferia como un modo de leer las relaciones interprovinciales. Entiende la ciudad como fuerza victoriosa y hegemónica que ha logrado vencer a las

provincias, recurriendo a la historiografía argentina. También privilegia la narrativa del “colonialismo interno”, a partir de los escritos de Juan Bautista Alberdi, Pedro Ferré y Olegario V. Andrade hasta llegar a la izquierda nacionalista y el “Cordobazo”, de 1969.

En la segunda parte, denominada “Buenos Aires y las provincias: relatos espaciales de una interrelación”, traza la tercera cartografía: el “mapa de la intersección”, que se propone abrir el binarismo diseñado a partir de los mapas anteriores. Aquí revisa relatos espaciales en donde la Av. General Paz funciona como zona de pasajes, sin disolverse en “híbridos”. Incluye el discurso de la etnografía a través de los ensayos de Juan Bautista Ambrosetti, la narrativa de viajes hacia las provincias, mediante Joaquín V. González, Enrique Banchs y Martín Caparrós, además de la atención particular que le presta a Bernardo Canal Feijóo. También se detiene en relatos de provincianos que narran su traslado hacia Buenos Aires, entre ellos, Carlos Mastronardi. En este capítulo, se vale, además, de la sociología científica de Gino Germani y de la primera etapa de Mario Margulis, así como de la ficción de Germán Rozenmacher y de Bernardo Verbitsky.

En la tercera parte, “Escribir en provincia: relatos espaciales de una zona”, como lo anticipa el título, se concentra Demaríá en trazar la provincia hecha “zona”. Trabaja una serie de relatos que se corren del eje centro-periferia y proponen una construcción de la provincia “más allá” de la dicotomía. En esta parte desarrolla lo que denomina la perspectiva forastera, como un nuevo modo de leer, al cual llega, comenzando por Mastronardi, con la lectura de *Embalse* de César Aira y la

teoría del *aacento*, donde cobra verdadero alcance y sentido. Estos relatos proponen otros mapas, que enlazan las provincias con Buenos Aires, ciudad. Para trazar este “mapa de la zona”, primero inscribe una teoría del escribir *en* provincia a través de la narrativa de Héctor Tizón leída desde la perspectiva *entre* que la autora delinea en Elvio Gandolfo. Finalmente llega a la “zona” de Juan José Saer, que marca su mirada *entre* y la “mirada forastera”.

Termina el texto con otra anécdota, de otro escritor, Sergio Chejfec en esta oportunidad, que le permite concluir, validarse y dejar sentado su posicionamiento, el cual no es solo el desarrollo de un concepto teórico, sino una ubicación de la propia escritura y lectura. Considera que es posible hacer lo que ella hace en este libro: pensar la provincia de otro modo y narrarla desde otro lugar para armarla nuevamente. La escritura *en provincia* es la posibilidad de fundar un más allá que nos saque de la fijeza: es su conclusión.

De este modo, el libro concluye con una definición de la conceptualización crítica estudiada por la autora, de la cual se apropia y traslada a su misma escritura. El amplio recorrido textual y la claridad expositiva, junto al vasto encuadre teórico y la posición que impide cualquier hermetismo como solución propuesta, se encuentran entre los principales aportes del libro, ya que conducen la lectura por diferentes caminos y permiten otras perspectivas para seguir analizando.